

Todos los fenómenos de esta vida se suceden entonces con un rapidez extrema: mil movimientos diversos se encadenan sin cesar en los órganos de la circulación y nutrición: todo se halla en ellos en una acción muy enérgica; y esta actividad de la vida orgánica supone que á cada instante están influyendo los órganos internos sobre el cerebro, y que por consiguiente es frecuentísima la reacción de éste sobre los músculos, que entonces se mueven simpáticamente. El cerebro estando mas susceptible de afectarse por estas especies de influxos, quanto mas desenvuelto está entonces á proporcion de los demas órganos; y porque es pasivo con respecto á las sensaciones.

Así se comprenderá ahora bien lo que son los movimientos del feto. Pertenecen á la misma clase que muchos de los del adulto que aun no se han distinguido bastantemente, son los mismos que los que producen las pasiones en los músculos voluntarios: se parecen á los de un hombre dormido, que sin que agite su cerebro ningun ensueño, se mueve con mas ó menos fuerza. Por exemplo: es muy comun sobrevenir violentos movimientos en el sueño, despues de una digestion laboriosa: porque el estómago puesto en una acción viva, obra sobre el cerebro, y éste pone en actividad los músculos locomotores. Por esta parte distinguimos bien dos especies de locomociones en el sueño: una digámoslo así voluntaria, producida por los ensueños, y es una dependencia de la vida animal; y otra efecto del influxo de los órganos internos, que tiene su principio en la vida orgánica, á la que pertenecen, y es precisamente la del feto. Me seria fácil poner otros diferentes exemplos de movimientos involuntarios, y por consiguiente orgánicos, executados en el adulto por los músculos voluntarios, y por lo mismo propios para dar una idea de los del feto: pero me parecen suficientes los referidos, y tambien para acreditar la actividad de la vida orgánica, y la nulidad de la animal. Solo nos resta ahora manifestar el origen y desarrollo de la vida animal.

*Se concluirá.*

